



Nacho Cadena III polifacético personaje,
enamorado de la vida y de su pueblo Puerto Vallarta.
Promotor incansable de eventos culturales para su comunidad.
Hotelero de profesión, cocinero por vocación, restaurantero.
Columnista en el periódico de su localidad. Titular del programa semanal
de radio La Hora del Placer. Conduce y produce un programa de televisión
que se proyecta en México y en Estados Unidos: El Sabor de la Vida.
Ha escrito unos cuantos títulos y ensayos, varios en ediciones artesanales
y limitadas: *5 minutos de amor*, *Doce poemas de amor y un lamento*, *Aforismos*,
Dime que comes, y te dire quién eres, *Desde mi balcón*, y ahora presenta
su primer libro de poesía visual *Amor en blanco y negro*.

El camino no poético de Nacho Cadena III,
acompañado de los diseños poéticos de su hijo Nacho Cadena IV.



PRÓLOGO

Con pausada prisa:
los versos de Nacho Cadena

por Dante Medina.

Llega uno a una etapa de la vida en que “no le queda tiempo de perder el tiempo”. Y decide hacer lo que antes sofrenaba el pudor. Ya colocados en ese lugar en el que cómodamente nos sentamos y nos sentimos *más allá del bien y del mal*. Desde esa atalaya, desde ese “su balcón”, Nacho Cadena se anima, lleno del vigor que da saberse libre, a compartir con nosotros sus —hasta ahora— secretos emocionales.

Que titule su libro de versos *Amor en blanco y negro* significa que pretende huir de las falsas coloraturas, del florilegio y el adorno. Descarnados, sus versos, sólidamente puros, verbalmente netos, Nacho Cadena llama a la sal sal y a la pimienta pimienta. No hay lugar para los eufemismos en un hombre de palabra clara; en él no caben los mediostones: los amores son amores, los desamores son desamores; lo mismo los encuentros y los desencuentros; los recuerdos y los olvidos. Todos estos sentimientos humanos, como el blanco y el negro, se oponen, son diferentes, pero se complementan: sin negro, no hay blanco: sin amores no hay desamores, sin encuentros no hay desencuentros, sin recuerdos no hay olvidos... Ningún etcétera posible: la poética y la biográfica de Nacho Cadena quedan estrecha y ampliamente resumidas en estos tres sentimientos, que conviven con su otro elemento binario, contradictorio e indispensable: respiran el mismo oxígeno.

Recuento de una vida bien vivida, esta obra. Confesión de parte. Nadie reclama aquí inocencia. Un “así he sido, así soy” pide, simplemente, que le demos posada a sus palabras. Desde los primeros versos, nosotros le abrimos la puerta, y deseamos que se quede hasta la última página. Quién no le franqueará la entrada a un cantor que trae esta llave: “amaré un lo que sea / una gota de agua / amaré / para vivir plenamente”. Y detrás de esa paz, la blandura y la furia de los elementos que, como dioses prehispánicos o griegos, desfilan con su calidez, melodía, fureza, libertad, fuerza, impulso: cascada, fiera, niña, gacela, roca, ave, volcán, estrella, perfume, océano, pétalo, amanecer, huracán, lluvia, deseo. E invaden, como una bendición, nuestra casa, el lugar de los sentimientos humanos.

Qué copartícipes, qué imbuidos, nos sentimos en estos generosos versos, que cuanto ofrendan a la amada quisieran regalarnos a nosotros, sus anfitriones: “una mancha de color amarillo”, “la imagen de un unicornio”, “el gajo de una naranja”, “una bolsa de canicas”, “un frasco lleno de lunas”; todo lo que tiene nos lo regala el poeta, el sibarita, el catador del placer, con solo: “romper el silencio / que me angustia”, porque: “el corazón ardiente me quema / las entrañas”. Y el anatema, la maldición, para los timoratos, los compungidos, los estreñidos, los que no se despeinan ni con el aire, los sordos a la vida: “Ay de aquel que no escuche / las voces del amor!”

Me ganaron las ganas de poner juntos mis apuntes... Aquí te los dejo.

Nacho Cadena

Presentación N. C. IV

Una y otra vez he visto el sol ponerse bajo el horizonte del desierto, la luna posarse tras la silueta del árbol de fuego y las sombras reflejarse en los gigantes de cristal. Mil veces he escuchado el murmullo de mi infancia en mi eterna soledad, muchas más he percibido el olor de la silenciosa lluvia en mi ventana y otras tantas he sido abofeteado por el aroma del puerto que al esfumarse me arrebata la inocencia: pero lo único que en mi vida permanece como una constante es "el hombre".

Él y sus tardes, sus mañanas y sus noches. Sí, sobre todo las noches de luna, portadoras de ilusiones y sueños. Noches de unicornios salvajes en los jardines, de estrellas que se esconden tras las nubes para acechar sus conversaciones con los míticos corceles. Nunca me he atrevido a espiarlo, son sus noches y de nadie más. Pero sus días son los nuestros, los míos y los tuyos. Aquí me topo de frente con el hombre, con sus historias, fantasías y realidades. El hombre que vive de noche y sueña de día, que navega en el Pacífico en un barco de papel, que trepa cipreses entre colores y texturas y cruzando las barreras del olvido en un globo de canto ya va robándonos todo y dejándonos más.

El hombre que vive de noche y sueña de día es incansable... es invencible porque nadie puede tocarlo. No existe en geografías, vive en sus propios cuentos e historias. Como el otoño reaparece inventando sus formas y colores, sus modos y maneras, y en ese reinventar nos inventa a nosotros, viste al mundo de simplicidad con su ejército de letras y palabras, transforma las sombras en figuras y los mitos en realidades. En su piel yace el código de los tiempos, en su cabello, el retumbar de las olas en la arena, en sus manos las huellas de un viejo que partió y siempre se quedó y en sus ojos, no sé... creo que nunca lo sabré.

Descubrí que basta mirar el reflejo de mi imagen distorsionada para saber quién es. Encontrarlo, significa observar el espejo de todos a través de sus palabras.

El hombre que vive de noche y sueña de día es mi padre...

Bienvenido a su mundo.

Ignacio Cadena Rubio

La vida es una línea en el tiempo

..... y en el espacio.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

..... La línea se forma de muchos pequeños puntos

..... uno tras otro

..... los momentos y las circunstancias

..... La muerte es el último punto de la línea



Sólo para amar
es esta vida

si no es a ti mujer
tendré que enamorar
a una planta,

si no es a ti
amaré a una estrella,

o sino
a una piedra.

Amar es la única misión,
es el sentido de existir,
amarte a ti sería mejor,

sino amaré un lo que sea
una gota de agua

amaré para vivir plenamente.

AMARÉ.